

Ensayo.

Historia del Psicoanálisis en México.

Urbina, Isai.

Cita:

Urbina, Isai (2014). *Historia del Psicoanálisis en México*. Ensayo.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/isai.urbina/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pOTy/XAP>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

HISTORIA DEL PSICOANÁLISIS EN MÉXICO

¿Compulsión a la repetición?

Hablar de psicoanálisis, en cualquier ámbito del saber humano, levanta una serie de posturas contrastantes que son de antaño conocidas. Desde sus inicios provocó diversas manifestaciones en contra, siendo tildado, Sigmund Freud su fundador, de libertino, promotor de la sexualidad e indecencia, pornográfico y dañino para la salud mental de los castos jóvenes.

En medio de tal revuelta, Freud se mantuvo firme e inmovible frente a su insaciable búsqueda del progreso científico acerca del conocimiento de la psicopatología, el desarrollo psicológico del individuo, el funcionamiento de los procesos psíquicos, la psicoterapia, la interpretación de los sueños y, por excelencia, el estudio de lo inconsciente. Para luchar contra las asechanzas del vulgo, estableció conceptos que se han mantenido válidos y han sido ampliados por trabajos de psicoanalistas posteriores: inconsciente, transferencia, resistencia, investidura, etcétera.

Algunos de los cuales tienen, desde su término y etimología, una íntima relación con la guerra (tal es el caso de “resistencia”). Louis Breger, en su obra *Freud: El Genio Y Sus Sombras*. Abarca con detalle ésta perspectiva del psicoanálisis. Aún el mismo Freud se vio obligado a mostrar argumentaciones sólidas que justificasen sus obras, tal como puede verse en ellas. Así pues, en una grabación en video que realiza hacia el final de su vida, afirma que dicha guerra aún no ha terminado.

Así se ha vivido el psicoanálisis desde su origen. Ha sido un campo que ha tenido que luchar, defenderse y sobrevivir a los ataques del resto de la comunidad científica y aún de los mismos psicoanalistas; ello explica la creación del Comité, en el cual un grupo de psicoanalistas (Jones, Ferenczi, Abraham) se establecieron como un grupo que se ocuparía de proteger la teoría y, en

particular, al maestro. Ellos se encargaron de censurar y expulsar a cualquiera que intentara desviar la teoría y técnica psicoanalítica que Freud enseñaba (aun cuando muchas veces el mismo maestro reconocía la validez de los aportes de los disidentes).

De tal forma que el acceso a la formación psicoanalítica se fue limitando a cierto grupo de personas, se hizo elitista y se limitó el “privilegio” a unos pocos.

Tal parece que ésta historia se ha repetido en diversos países en los cuales la *conquista* del psicoanálisis ha tocado tierra. Rudinesco recopila una serie de datos que corroboran ésta afirmación, cuando el psicoanálisis llegó a Francia y varios representantes (entre ellos Lacan) se debatían la supremacía teórica y autoritaria del psicoanálisis en las universidades. México no podía ser la excepción. Fernando Gonzales, en sus obras, narra los intensos conflictos que se derivaron de las distintas asociaciones que se fundaron en el país. De la API (Asociación Psicoanalítica Internacional) procedían los certificados que daban validez a las asociaciones nacionales, la APM era la embajada del psicoanálisis en México, aquel que aspirase a recibir una formación en éste campo, debía cumplir con los requisitos que ella exigía, de tal suerte que en el camino muchos se quedaron fuera.

No podemos evitar una analogía rescatada de las enseñanzas de Jesucristo: “muchos serán los llamados, pero pocos los escogidos”.

Irónicamente, fue dentro del campo de lo religioso que el psicoanálisis en México acaparó la atención de todo el mundo. Cuando Gregorio Lemecier introdujo el psicoanálisis al monasterio que presidía y desveló una serie de perversiones que se encubrían tras la fachada monástica. “Los ministros de aquel que lleva el anillo del pescador –diría Lemecier en uno de sus últimos sermones -varias veces han querido quitarme mi certificado de capitán y hundir mi barco.”

Sin embargo, abandonado a su “llamado divino”, fundó el Centro Psicoanalítico Emaús, con la finalidad de dar atención psicoanalítica a toda aquella alma atormentada por la neurosis. Ya fragmentadas como estaban, la APM, AMPAG, CPM, comenzaron a abrir las puertas a varios psicoanalistas destacados de aquella época, argentinos y uruguayos, muchos de los cuales no habían tenido una formación médica (criterio que fue usado por la APM para filtrar a los aspirantes). Ellos comenzaron a enseñar el psicoanálisis a los psicólogos, hasta entonces vetados del campo, y ofrecían conocimiento por encima de un título certificado. A pesar de lo cual, aún hay una fuerte tendencia de los psicoanalistas (formados en seminarios, cursos, instituciones privadas, etc.) a buscar la legitimación a través de una asociación “certificada”.

Quizá, una de las reflexiones que propicia el análisis de la historia del psicoanálisis, es la lucha constante que ha mantenido frente a los diversos campos de las ciencias sociales y los conflictos que ha despertado dentro de sus propios profesionales. No puedo más que pensar en el proceso psíquico descrito por Freud: la compulsión a la repetición. Donde un conflicto, o deseo no resuelto, se repite, reedita, en las diversas edades y áreas. En tal caso, ¿cuál es el deseo inconsciente de los psicoanalistas? ¿La lucha por el poder? ¿Erigirse en una posición de autoridad? ¿Derrocar al padre? ¿Devorarlo? Me parece sumamente interesante la línea que sigue el progreso y divulgación de ésta teoría. Desde extremos diametralmente opuestos, aún podemos observar psicoanalistas que sacan brillo a su narcicismo al sentirse legitimados por cierta institución. En tanto que otros se esfuerzan en alcanzar una sólida y seria formación más que el “papel”, tal es el caso de la reciente apertura del “Taller del psicoanalista”.

Otra reflexión que debería rescatarse es la importancia de un profundo compromiso con la formación académica. En cualquiera de las disciplinas científicas, incluido el psicoanálisis. Un sentimiento de

responsabilidad para con uno mismo, nuestra profesión y práctica clínica, hacia nuestros pacientes y nuestro interés por legítimo por ellos, debe guiarnos con miras al crecimiento intelectual.